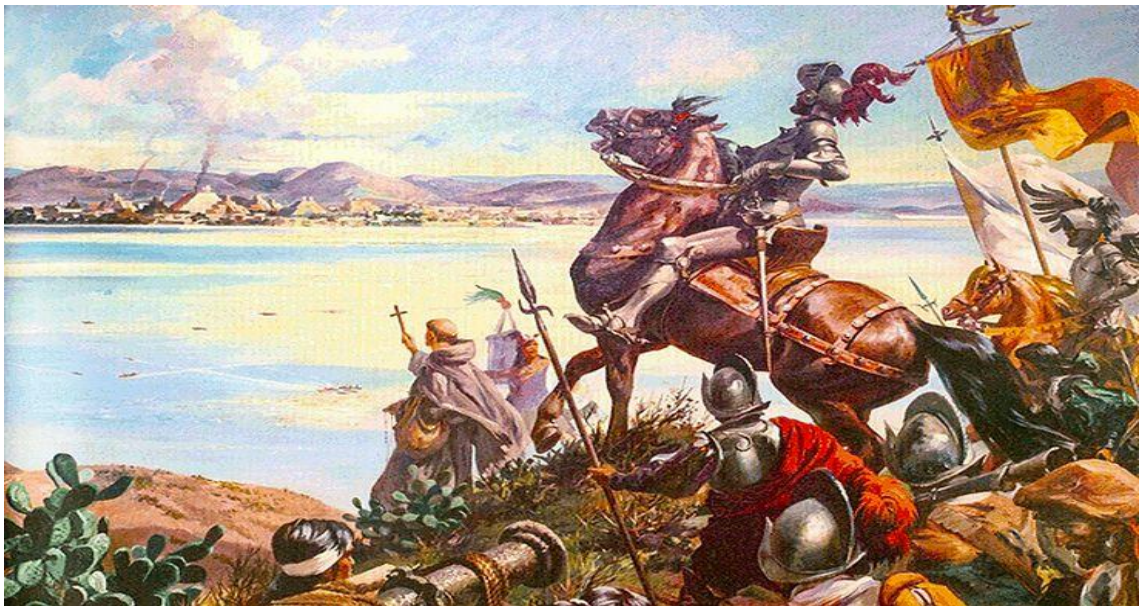


# **TRABAJO DE FIN DE GRADO**

**(TFG).**

## **LA CONQUISTA DE MÉJICO.**



**Grado Historia.**

**Año académico 2015/2016.**

**Trabajo realizado por Máximo José Rodríguez Navarro.**

**Dirigido por Manuel Vicente Hernández González.**

## **Resumen**

En este trabajo se abordará el proceso de conquista por los españoles del territorio que hoy en día es Méjico. Como en todo hecho histórico que se quiera estudiar, primero es necesario detenerse en sus antecedentes, para luego centrarnos en analizar el hecho en sí y, por último, abordar sus consecuencias. Así, pues, este trabajo está dividido en tres bloques. El primero consta de tres apartados: descripción geográfica, civilizaciones prehispánicas y primeras expediciones de conquista. El segundo, que es el más importante, ya que trata el desarrollo de la conquista. Consta de tres puntos: personajes clave, crónica de la conquista y análisis del proceso. El tercer y último se centra en sus consecuencias. Se divide en dos partes: las consecuencias propiamente dichas y la erección del Virreinato de Nueva España.

**Palabras clave:** conquista, Cortés, Méjico, españoles, castellanos, mexicas, aztecas, conquistador, batalla, ejército, caballería, cañones, infantería, imperio, civilización, caballos, conquistadores.

## **Abstracts**

In this paper I will discuss what was the Spanish conquest of the territory that today is Mexico. As in every historical fact to be studied, it is first necessary to dwell on the history of this historical fact, and then focus on analyzing the fact itself, and finally, see what consequences it caused. Thus, this paper is divided into three blocks. The first block consists of three points: geographical description of the Mexican territory, pre-Hispanic civilizations and early expeditions of conquest. The second block of this work is the most important because it is the historical fact that we want to attend: the conquest of Mexico. This block consists of three points: key characters in the process of conquest, chronicle of the conquest and analysis of the conquest process. The third and last block of this work focuses on the impact that had the Spanish conquest of Mexico. This block is divided into two points: consequences of the conquest process and the erection of the Viceroyalty of New Spain.

**Keywords:** conquest, Cortes, Mexico, spanish, castilian, mexica, aztec, conqueror, battle, army, cavalry, cannons, infantry, empire, civilization, horses, conquerors.

## **Índice.**

1) Introducción: .....	Página 3.
2) Objetivos, metodología y fuentes utilizadas: .....	Página 3.
3) Descripción geográfica del territorio mejicano: .....	Página 5.
4) Precedentes de la conquista.	
- 4.1) Civilizaciones prehispánicas: .....	Página 7.
- 4.2) Primeras expediciones de conquista: .....	Página 11.
5) La conquista de Méjico.	
- 5.1) Personajes clave en el proceso de conquista: .....	Página 14.
- 5.2) Crónica de la conquista: .....	Página 17.
- 5.3) Análisis del proceso de conquista: .....	Página 32.
6) El territorio mejicano tras la conquista.	
- 6.1) Consecuencias del proceso de conquista: .....	Página 36.
- 6.2) La erección del Virreinato de Nueva España: .....	Página 38.
7) Conclusiones: .....	Página 40.
8) Bibliografía: .....	Página 42.

## **Introducción.**

He escogido este tema, sobre todo, porque me apasiona la Historia Militar y porque la conquista de América me parece un tema muy interesante por la importancia y relevancia histórica del territorio en cuestión, por la repercusión y trascendencia que tuvo en Europa en general y en España en particular, y por la época en la que acontece, que fue en la que mayor hegemonía y expansión alcanzó en el mundo este estado. El Imperio Español, era el más temido adversario durante el siglo XVI por su poderoso ejército, en el que sin lugar a dudas destacaban los legendarios Tercios de Infantería Españoles. Me hubiera gustado abordar en el TFG la expansión española en ese siglo, pero al no poder encajarlo en ninguna de las líneas temáticas disponibles, he tenido que acotarlo al territorio mejicano.

En este trabajo pretendo describir, analizar, y desarrollar lo que fue la conquista española del territorio mejicano. Aparte, para realizar un buen trabajo sobre este tema, o sobre cualquier otro, es necesario primero hacer un pequeño análisis geográfico del territorio, y después seguir con una descripción de los antecedentes del proceso de conquista. En este caso, nos centraremos en el estudio de las civilizaciones que habitaron el actual Méjico antes de la llegada de los españoles, para abordar seguidamente las primeras expediciones españolas que precedieron a la arribada de Hernán Cortés. A continuación, se analizará la parte esencial del trabajo que será el proceso de conquista propiamente dicho, estudios que será también realizados (aunque de forma más escueta) desde el punto de vista estratégico-militar. Por último, se concluirá con el examen de las consecuencias de la conquista española del territorio mejicano, cuyo punto final fue la creación del Virreinato de Nueva España, el cual tuvo una importancia capital en la Historia Moderna de España.

## **Objetivos, metodología y fuentes utilizadas.**

### **Objetivos.**

El objetivo de este trabajo es describir y analizar un hecho trascendental en la historia de España: la Conquista de Méjico. Dicha conquista se produjo en apenas dos años (1519-1521). Los hechos transcurridos durante estos dos años serán los que abordaremos detalladamente en este trabajo; lo haremos bajo el prisma de la Historia

Militar. Además, también describiremos los precedentes y consecuencias del proceso de conquista del territorio mejicano.

### **Metodología.**

En este epígrafe indicaré cual ha sido mi método de trabajo para obtener la información que me ha permitido realizar este TFG. La metodología que he utilizado se basa en fuentes secundarias o indirectas, es decir, aquellas que han sido previamente publicadas por otros autores. En este caso mi investigación sobre el tema se ha basado en libros y monografías sobre la conquista de Méjico y sobre los diferentes epígrafes en los que se divide este trabajo.

### **Fuentes utilizadas.**

Las fuentes utilizadas en este trabajo aparecen en la bibliografía del mismo. En total, he utilizado para este TFG 19 fuentes secundarias o indirectas. Me centraré en este epígrafe en destacar la bibliografía citada, es decir, la que se ha citado expresamente en el cuerpo del trabajo.

En el primer epígrafe del TFG, correspondiente a la Descripción geográfica del territorio mejicano, me he basado en el geógrafo alemán Oscar Schmieder y su obra: *Geografía de América Latina*.

Respecto al primer bloque del trabajo (Precedentes de la conquista), en el primer epígrafe correspondiente a las Civilizaciones prehispánicas, me he basado en varios autores: Richard E.W. Adams, José Alcina Franch, Raúl Pérez López-Portillo y George C. Vaillant. En el segundo epígrafe, correspondiente a las Primeras expediciones de conquista, me he basado en Oscar Schmieder y el historiador español José Alcina Franch.

El segundo bloque del trabajo (La conquista de Méjico) está dividido en tres epígrafes. El primero, Personajes clave en el proceso de conquista, está basado en las obras del historiador británico Henry Kamen y el investigador mejicano Raúl Pérez López-Portillo. El segundo epígrafe, titulado Crónica de la conquista, se basa sobre todo en la obra *La conquista de México*, del historiador e hispanista británico Hugh Thomas. Además, también me he basado en dos cronistas de la época como son Bernal Díaz del Castillo (conquistador) y Francisco López de Gómara (capellán de Hernán Cortés). Por

último, también he tenido en cuenta al historiador e hispanista norteamericano del siglo XIX William H. Prescott. Respecto al tercer epígrafe, titulado Análisis del proceso de conquista, me he basado nuevamente en Hugh Thomas y Henry Kamen y, sobre todo, en el arqueólogo mejicano Marco Antonio Cervera Obregón.

El tercer y último bloque (El territorio mejicano tras la conquista) está dividido en dos epígrafes. El primero, titulado Consecuencias del proceso de conquista está basado nuevamente en la obra *La conquista de México* de Hugh Thomas. El segundo epígrafe titulado: La erección del Virreinato de Nueva España está basado en la obra del historiador mejicano Bernardo García Martínez.

### **Descripción geográfica del territorio mejicano.**

Para poder entender mejor lo que es Méjico, primero debemos hacer un acercamiento a la geografía de dicho territorio. La gran diversidad de formas que presenta su relieve, hace que sea uno de los países del mundo con mayor diversidad topográfica y geológica. Podemos dividir su territorio en las siguientes regiones geográficas: la Península de Yucatán, la Llanura mejicana de la Costa del Golfo y la Sierra Madre oriental, las Altiplanicies central y septentrional y la Sierra Madre occidental, la costa del Pacífico, la Península de Baja California, y la Sierra Madre del Sur y las tierras montañosas del sur de Méjico.

La estructura de la Península de Yucatán es muy parecida a la de la Florida, ya que ambas están formadas por calizas miocenas y pliocenas. Como sostiene Schmieder, “en el interior de Yucatán faltan por completo las vías fluviales permanentes con lecho a cielo abierto; en cambio se ha formado un paisaje típico de karst, en el que solamente en ciertos puntos aflora el agua que circula subterráneamente, a través de los manantiales de karst, o sea los llamados cenotes” (Schmieder, 110). Su clima es uniforme con altas temperaturas, oscilando escasamente en las diferentes estaciones del año. Las precipitaciones se suelen producir en verano.

Por su parte, la Llanura de la Costa del Golfo y la Sierra Madre Oriental se caracterizan la primera, colindante en el sureste con la península de Yucatán, por constituir “la parte más meridional de las grandes llanuras costeras que se extienden hacia el norte hasta más allá de la desembocadura del río Hudson” (Schmieder, 119) y

la segunda por ser una cadena montañosa que mide 1350 kilómetros de longitud. Se extiende desde el sur del Río Bravo y corre paralela al Golfo de Méjico.

La Altiplanicie Central, también denominada Meseta Central, comienza al oeste de los trazos formados por el plegamiento de la Sierra Madre Oriental y se extiende hacia el oeste hasta las cordilleras de rocas volcánicas de la Occidental. Una serie de altos volcanes y la escarpada depresión del río Balsas la limitan hacia el sur. Por el norte pasa a formar gradualmente, a medida que aumenta la sequedad, parte de la árida altiplanicie del México septentrional (Schmieder, 131). La Altiplanicie septentrional está limitada por la Sierras Madre Oriental y Occidental. Es una amplia área de llanos llamados bolsones y sierras bajas. Por su parte, la Sierra Madre Occidental se constituye como una cadena montañosa de 1500 kilómetros de longitud, que se extiende por todo Méjico occidental y el extremo suroeste de Estados Unidos. Ocupa una sexta parte del territorio mejicano.

“La costa mejicana del Pacífico se conforma como una llanura alargada y angosta, con un relieve casi plano de grandes llanuras de inundación, lagos y pantanos alineados paralelamente a la costa” (Schmieder, 158). Cubierta en su mayor parte por materiales depositados por los ríos que bajan hasta el mar desde la Sierra Madre Occidental, estos forman deltas en sus desembocaduras, como acaece en el Yaqui, el Fuerte y el Río Grande de Santiago.

En el noroeste de México se encuentra la Península de Baja California. Es un largo y estrecho brazo de tierra que cuenta con cerca de 1250 kilómetros de longitud. Bañada por las aguas del Océano Pacífico (al oeste y al sur) y separada del resto del territorio en el noreste por el Río Colorado y después por el Golfo de California o Mar de Cortés, posee una orografía única. En ella es posible descubrir playas extensas, acantilados rocosos, ensenadas, lagunas templadas, desiertos y largas cadenas montañosas. En muchas partes está marcada por pendientes escarpadas y en general las vertientes de desagüe y acantilados se orientan hacia el Golfo de California.

Completan la geografía del país la Sierra Madre del Sur y las tierras montañosas del sur de Méjico. La primera es una cadena montañosa meridional con una longitud de 1200 kilómetros. Se extiende a lo largo de la costa del Pacífico. Se inicia al sureste de la Bahía de Banderas (Jalisco), donde hace contacto con el Eje Volcánico Transversal. Las

Sierras de Oaxaca y la Sierra Madre de Chiapas, dan pie también a extensos altiplanos quebrados (Lasserre, 129-130).

### **Precedentes de la conquista.**

#### **Civilizaciones prehispánicas.**

Al abordar este punto, nos referiremos a las civilizaciones presentes en el territorio mejicano antes de la llegada de los conquistadores españoles. Se encontraban en lo que se denomina en la América prehispánica como el periodo postclásico, que comienza con el ocaso de las grandes ciudades-estado del periodo clásico (siglos IX y X) y se extiende hasta la llegada de los españoles. La caída de dichas ciudades provocó en las zonas que habían controlado un vacío de poder que a su vez propició una serie de desplazamientos hacia el sur de pueblos vinculados anteriormente a Teotihuacán, que habitaban las tierras del norte. Estas migraciones, motivadas por distintas causas como cambios en el régimen de lluvias, están en la conformación de Tula (civilización tolteca) primero y más tarde de Tenochtitlán (civilización azteca).

Como sostiene Alcina, al parecer, habían sido los propios toltecas o pueblos empujados por éstos quienes destruyeron Teotihuacán y ocuparon las ruinas de la ciudad conquistada. Fue posteriormente cuando otros pueblos de esa misma procedencia vendrían a superponerse a los primitivos conquistadores y erigirían la ciudad de Tula (Alcina, 63). Nuevas urbes tomarán el relevo de las metrópolis clásicas. “En el altiplano mejicano, Tula recogerá la herencia teotihuacana, mientras que en las tierras mayas yucatecas los nuevos centros de poder serán primero Chichén Itzá y después Mayapán” (Adams, 83).

A continuación, describiremos el periodo postclásico mesoamericano en sus diferentes áreas geográficas. En el centro de Méjico, la población del valle continuó aumentando, pero el centro ceremonial y político, Teotihuacán, quedó reducido a una actividad muy reducida (Adams, 67). En estas circunstancias, lo normal es que otras urbes desempeñaran la función hegemónica que antes había desempeñado Teotihuacán. Eso es justamente lo que ocurre con Xochicalco en el borde meridional del altiplano central mejicano y Tula en el valle de Méjico, y en otros menos importantes como Cacaxtla o Teotenango en el suroeste del valle de Méjico. En la zona de Oaxaca,



asistimos a la decadencia de Monte Albán. La arribada de los mixtecos desde el norte condujo a la dominación de los zapotecos o a su mezcla con ellos. Gran importancia alcanzó Mitla en esa región. En la zona maya decaen los grandes centros ceremoniales clásicos que son sustituidos por otros nuevos, entre los que destaca Chichén Itzá en la Península de Yucatán. En Méjico Occidental destacan los tarascos de Michoacán, los cuales, “según algunas crónicas, acompañaron a los mexicas en su peregrinaje desde Aztlán” (Pérez 110). Destacan por su actividad pesquera, su lengua (no entronca con ninguna de las de Mesoamérica), su habilidad en la metalurgia y su cerámica escultórica (figurillas). Por último, en el noroeste de Méjico, en las regiones semidesérticas, destacan los grupos de cazadores nómadas que eran una amenaza constante para los pueblos agrícolas meridionales.

Finalmente, en la última fase del periodo postclásico mesoamericano, tiene lugar la creación y expansión de la civilización azteca o mexica, la cual, desde Tenochtitlán, llegará a alcanzar una hegemonía que se puede denominar imperio. Nos centraremos en la civilización azteca o mexica, ya que fue la que mayor protagonismo alcanzó en el proceso de conquista de Méjico, al ser la cultura más desarrollada y poderosa en el momento en el que los españoles tocaron suelo mejicano.

La conclusión del periodo postclásico mesoamericano está caracterizada por el dominio de los aztecos o mexicas. A finales del siglo XII comienza el declive de Tula, cuna de la civilización tolteca, cultura que aportó elementos importantes a la azteca, sobre todo en materia religiosa. Alcina refleja que “en relación con las ideas religiosas, el período tolteca viene a representar la concreción de conceptos nacidos quizás en el período teotihuacano, en torno a la figura de Quetzalcóatl” (Alcina, 65-66). En los siglos XIII y XIV, el vacío de poder que provocó la caída de Tula en el corazón del altiplano mejicano, propició una serie de migraciones de pueblos chichimecas en dirección sur. La decadencia de Tula coincide con la aparición de los chichimecas conducidos por Xólotl, en 1224. “Su hegemonía, que derivaba de la alcanzada con anterioridad por Teotihuacán, será reemplazada por las de Culhuacán y Xicco” (Alcina 64). Esto a su vez provocó un largo periodo de enfrentamientos entre pequeños estados, antes sometidos a los toltecos. Unos de estos pueblos emigrantes, los mexicas, consiguen imponer su dominio en la zona y extenderse hasta las costas del Pacífico y del Golfo de Méjico. Crearon un vasto imperio que constituyó una auténtica síntesis de todas esas culturas. Constituyó el resultado final de una larga tradición cultural iniciada

en tiempos de los olmecas, brillantemente continuada por Teotihuacán, y que culminó, como hemos visto, con la llegada de una serie de etnias desde el norte y noroeste de Mesoamérica, de los que los aztecas o mexicas fueron los últimos. Éstos acabaron por dominar no sólo a los restantes pueblos del valle de Méjico, sino a muchos otros repartidos por lugares muy diversos del actual territorio mejicano. El Imperio Azteca estaba formado por una alianza de tres ciudades: México-Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopán, aunque en la práctica el liderazgo lo llevaba Tenochtitlán. Los soberanos de las tres ciudades estaban emparentados por matrimonios entre ellos. Tlacopán era la inferior, Texcoco sobresalía por su carácter culto y refinado. La superioridad de Tenochtitlán era ante todo militar (Vaillant, 206).

Respecto a la organización política del Imperio Azteca, en la cúspide se situaba el huey tlatoani (rey/soberano), al que se le consideraba representante de los dioses. Parece que estaba inmediatamente asistido por un consejo formado por cuatro miembros. En ocasiones se designa con los nombres de *tlacatécatl* (el que manda los guerreros), *tlacochcalcatl*, *tlillancalqui* (una especie de caballero mayor) y el *eznahuacatl*. Era el órgano más inmediato al soberano, al que convocaba para cualquier asunto urgente de gran importancia (Alcina 87).

A continuación, dentro de esa jerarquía político/social se encontraba el cihuacoatl, el cual desempeñaba varias funciones importantes en la administración tributaria y en los asuntos religiosos y judiciales. Por debajo de esta figura clave en la organización política mexicana, estarían otras relevantes como las del teotecuhtli (sumo sacerdote) y los jueces. Seguidamente, a escala local, como subraya Alcina, “a la cabeza del grupo dirigente se hallaban los *tlatoque*, o señores supremos de una provincia o ciudad” (Alcina, 82). Después estarían los tecuhtli (señores), algunos de los cuales eran los gobernantes de los calpulli u organizaciones territoriales de tipo administrativo. Tanto el tlatoque como el tecuhtli tenían la consideración de pipiltin (nobles).

Dentro de la administración del imperio, eran fundamentales para el sostenimiento del mismo las zonas sometidas, que debían pagar diferentes tributos. El ejército era el encargado de mantener los caminos pacificados para garantizar que el flujo de mercancías llegara sin problemas a su destino. Estas regiones dominadas tenían grados de dependencia variados según los tributos que debían pagar. Los productos tributarios eran de tipo agrícola, mineral y artesanal. Otros gravámenes importantes eran

los objetos de lujo tales como trajes de guerreros, plumas de aves variadas, jade, turquesas, ámbar, oro, cobre y pieles, entre otros productos.

Respecto a la sociedad mexicana, ésta ofrecía una gran complejidad y estaba claramente jerarquizada. En ella existía una división social basada en dos clases sociales: los macehuales (pueblo llano) y los pipiltin (nobles), a las cuales se pertenecía por nacimiento. Los pipiltin se consideraban descendientes de Quetzalcóatl y gozaban de privilegios, siendo exclusivos de ellos los altos cargos políticos y religiosos (Alcina, 83). Ocupaban los puestos administrativos más importantes, tanto dentro del sacerdocio como en la política y en el ejército. Estaban exentos de pagar tributos y del trabajo agrícola. Además recibían como recompensa por sus servicios objetos en especie y alimentos. Por debajo de ellos estaban los pochteca (comerciantes). Desempeñaban una posición intermedia dentro de la sociedad azteca. Viajaban constantemente a lo largo de rutas determinadas y gozaban de una reputación especial.

Los macehuales constituían la clase trabajadora y sus miembros se dedicaban generalmente a la agricultura. La instrucción para ellos se impartía en las escuelas llamadas tepochcalli, donde recibían educación elemental (Vaillant, 126). Dentro de ellos, el grupo más numeroso era el de los campesinos libres, luego estaban los adscritos a la tierra que trabajaban en las tierras pertenecientes a los templos, realeza y demás jerarcas. Los artesanos también formaban parte de este estamento popular. Por último, estarían los tlacontin (esclavos), que eran la fuerza de trabajo más importante.

Respecto a su economía, la base fundamental de los aztecas era la agricultura, de la que obtenían una amplia gama de productos. Las técnicas de cultivo se adaptaban a las condiciones físicas de cada región: de rozas en las tierras boscosas, parcelas regadas en los valles y chinampas en las riberas pantanosas de los lagos. Estas últimas eran uno de los rasgos más característicos de la agricultura mexicana. Llamados “jardines flotantes” eran en realidad pequeñas islas artificiales realizadas a partir de la acumulación de los lodos de los bordes pantanosos del lago. Se sostenían primero por un revestimiento de juncos y después por árboles, cuyas raíces unían fuertemente la tierra. El agua corría entre los estrechos fosos, convirtiéndolos en canales (Vaillant, 114). Respecto a la propiedad de la tierra, esta era comunal, excepto las parcelas que se dedicaban al sostenimiento de la casa real, templos, sacerdotes y funcionarios.

La producción manufacturera se concentraba en manos de los artesanos, que se solían agrupar en barrios (Vaillant, 117). Dentro de ellos se encontraban los escultores, sastres, orfebres y los amanteca (especialistas en el trabajo de las plumas). Los aztecas tenían un sistema de mercado bastante avanzado que cubría grandes distancias debido a la complejidad y extensión del imperio. Los mercaderes itinerantes viajaban de mercado en mercado. Algunos estaban claramente especializados en un producto, mientras que en otros se vendían multitud de artículos.

Sobre su religión, diremos brevemente que era fundamentalmente sincrética. “Su sincretismo es, por una parte, regional y, por otra, representaba el resultado de un proceso acumulativo a lo largo del tiempo” (Alcina, 93). Eran politeístas, y sus creencias religiosas, así como muchos otros elementos de su cultura, fueron el resultado de una larga evolución en la que los mexicas heredaron muchos elementos de las anteriores culturas mesoamericanas en materia de dioses, rituales, etc.

Los aztecas desarrollaron con gran proeza las manifestaciones artísticas. Según Vaillant, el arte azteca fue pujante en arquitectura y en escultura, pero débil en la pintura (Vaillant, 143). Fueron grandes artífices que heredaron e innovaron en el campo de las artes plásticas. Desarrollaron una importante arquitectura religiosa (pirámides) y un trascendente arte plumario (obra artística elaborada a base de plumas de aves).

Respecto a los aspectos científicos, hay que decir que los mexicas (al igual que los mayas) eran un pueblo con una gran precisión en las observaciones astronómicas (calendario con un año solar de 365 días), que tenían una importancia vital en el día a día de la sociedad azteca (Alcina, 104).

En cuanto a su escritura, se fundamentaba en pictogramas e ideogramas. Posiblemente a la llegada de los españoles, estuvieran dando pasos hacia una escritura silábica, lo que culminará precisamente tras la conquista (Vaillant, 155).

### **Primeras expediciones de conquista.**

A modo de introducción, podemos decir que el descubrimiento de América se produce el 12 de octubre de 1492 cuando Cristóbal Colón llega a la isla de Guanahaní (bautizada con el nombre de San Salvador) en el Archipiélago de las Lucayas (Bahamas), en las

Antillas. Luego llegó a Cuba (denominada Juana), y tras ésta a La Española, donde encalló la carabela Santa María. Con sus restos mandó construir el Fuerte de la Navidad, el cual se convirtió en el primer asentamiento español en América al Colón dejar estacionada en él a una pequeña guarnición. Así fue como acabo el primer viaje de Cristóbal Colón a las Indias. Después realizó tres viajes más donde siguió descubriendo las tierras bañadas por el Mar Caribe.

Respecto a las primeras expediciones de conquista en Méjico antes de la arribada de Hernán Cortés, aunque las denominemos como de conquista, eran más bien viajes de exploración que fueron el antecedente de la conquista propiamente dicha. Sirvieron para que los castellanos se dieran cuenta de la envergadura de la región mesoamericana y de la riqueza que emanaba de ella. “La exploración tuvo sus inicios con la incursión de Vicente Yáñez Pinzón y Juan de Solís, que divisaron la costa oriental en 1506” (Schmieder, 115).

La primera expedición propiamente dicha en territorio mejicano se produjo en el año 1517, aunque desde 1516, Francisco Hernández de Córdoba ya había pedido la aprobación del gobernador de Cuba Diego Velázquez para iniciar una expedición por aguas caribeñas hacia el oeste. Buscaba descubrir nuevas tierras para poblar y gobernar, además de capturar esclavos. Hernández de Córdoba llegó a las costas de la Península de Yucatán a principios de 1517, con tres embarcaciones y 110 hombres. Creyó haber llegado a una isla, a la que bautizó como Santa María de los Remedios. Contorneó la península tocando el Cabo Catoche, donde encontró con gran sorpresa una población que vestía trajes de algodón blanco y de color y que llevaba adornos de oro, plata o plumas, muy en contraste con los indios antillanos (Schmieder, 115).

Allí se toparon con pueblos mayas provistos de calles, templos (con evidencias de sacrificios humanos), casas construidas en vez de chozas de paja como en las Antillas, e indios vestidos y no semidesnudos como en las islas del Caribe. Hay que destacar también la captura de dos indígenas por parte de los españoles, quienes posteriormente se convertirían en los primeros traductores mayas de los castellanos. Entraron en contacto con ese mundo, el cual se encontraba en sus momentos de declive. Esta primera expedición entró en conflicto con ellos y perdió a más de una veintena de hombres en varios combates. Incluso Hernández de Córdoba resultó herido en una de estas escaramuzas, por lo que se vieron obligados a retirarse de territorio mejicano. Al

llegar a Cuba, contaron todo lo sucedido y Diego Velázquez prometió enviar una nueva expedición al año siguiente, ya que lo que había en esas tierras era algo totalmente diferente a lo que habían visto en el mundo antillano. Para terminar, hay que decir que el líder de esta primera expedición de conquista, Francisco Hernández de Córdoba, murió en Cuba poco después a causa de las heridas infligidas por los indígenas.

Como prometió Diego Velázquez, en 1518 se montó una segunda expedición que partiría hacia tierras mejicanas. Puso al mando de dicha expedición a Juan de Grijalva. Se trasladó primero a la isla de Cozumel y después a lo largo de la costa occidental de la península, en la que “avistó en todas partes señales de una alta cultura” (Schmieder, 115). Los españoles quedaron impresionados con descubrimientos como el cacao como bebida estimulante, los ídolos y adoratorios de los indígenas, el copal y los sacrificios humanos. Exploraron la Península de Yucatán, y, como en la anterior empresa, entablaron combate con los pueblos mayas. En esta ocasión, el resultado fue muy favorable para el bando español, el cual infligió una severa derrota a los indígenas. Los mayas tuvieron que retirarse por la gran cantidad de bajas sufridas a manos de los españoles. Éstos perdieron solo a siete hombres durante la contienda, aunque el número de heridos sí que fue importante (más de 60), incluyendo al mismo Juan de Grijalva. Tras la batalla, la fuerza expedicionaria continuó rumbo oeste por tierras mayas, llegando a la Laguna de Términos. En ella creyeron haber llegado al fin de la “isla” de Yucatán. Todavía mucho tiempo después Yucatán seguía apareciendo en los mapas como una isla, a pesar de que al año siguiente otra cabalgada pudo comprobar que la Laguna de Términos no era más que una bahía (Schmieder, 116).

Luego llegaron a la región de Tabasco, en donde habitaban los mayas chontales. Allí, Juan de Grijalva se entrevistó con un cacique maya chontal llamado Tabscoob, quien le regala unas piezas de oro. Tras esto, continuaron bordeando la costa caribeña mejicana hasta llegar a San Juan de Ulúa, en donde tomaron contacto con los totonacas, que eran un pueblo sometido por los aztecas. En este lugar encontraron oro, lo que motivó aún más a la fuerza expedicionaria castellana. Aquí también entraron en contacto por primera vez con los aztecas, en concreto con emisarios enviados por Moctezuma Xocoyotzin o Moctezuma II (huey tlatoani del Imperio Azteca). Fue un primer contacto pacífico, en el que se realizaron intercambios de presentes entre ambas culturas. Las noticias que le llevaron a Moctezuma del desembarco de unos hombres blancos y barbudos que navegaban por el mar, junto con la presencia de extraños

venados (caballos) y perros de gran talla y fiereza, así como de instrumentos que vomitaban fuego, le condujeron a creer que se trataba del regreso de Quetzalcóatl, el dios civilizador que había prometido su vuelta tras haber sido expulsado de Tula. Por eso, el jerarca azteca, al darse cuenta de que nada podría oponer a los poderes sobrenaturales del dios, lo único que deseaba era impedir que los enviados de Quetzalcóatl se acercasen a Tenochtitlán, por lo que les envía presentes para disuadirlos y aplacarles, no sabiendo que, por el contrario, esos regalos servirían de atracción y estímulo a los advenedizos españoles (Alcina, 75-76).

Así fue como los castellanos se dieron cuenta de que los mexicas eran la potencia hegemónica de la región, que era temida por los pueblos sometidos a ellos. Tras esto, Pedro de Alvarado fue enviado por Grijalva de regreso a Cuba para informar a Velázquez de lo acontecido en tierras mejicanas. La expedición continuó su travesía descubriendo Veracruz, el Río Cazonos y el Río Panuco, en donde fueron atacados por nativos huastecos, lo que hizo que los exploradores dieran por finalizado su viaje y regresaran a Cuba. Ya en la isla, Diego Velázquez quedó impresionado con sus relatos y decidió notificar rápidamente al rey Carlos I de los descubrimientos realizados en tierras mejicanas.

## **La conquista de Méjico**

### **Personajes clave en el proceso de conquista**

En este punto, realizaremos un breve recorrido biográfico de las figuras más destacadas en la conquista de Méjico. Lo acotaremos a cuatro personajes que tuvieron gran peso en ella. Del bando castellano hablaremos, como no podía ser de otra forma, de Hernán Cortés, gran protagonista y rostro más destacado en la conquista de Méjico. Del bando azteca, nos centraremos en los tres soberanos o huey tlatoani que tuvieron que hacer frente a los conquistadores españoles: Moctezuma Xocoyotzin, Cuitláhuac y Cuauhtémoc.

Hernán Cortés nació en Medellín (Badajoz, Extremadura) en el año 1485. Hijo de Martín Cortés (hidalgo) y Catalina Pizarro. Con catorce años, Cortés se dirigió a estudiar leyes a Salamanca. Su estancia fue breve, ya que dos años más tarde volvió a casa. En 1504, con diecinueve años de edad, emigró a las recién descubiertas tierras

caribeñas. En la isla de La Española trabajó como notario. Luego se trasladó a Cuba en 1511, donde se empleó como soldado en la expedición de conquista de dicha isla y como secretario de Diego Velázquez (primer gobernador de la isla). Incluso llegó a ser nombrado alcalde de Santiago de Cuba, aunque fue después encarcelado por el gobernador, acusado de conspirar en su contra. Gracias a estas actividades se hizo con algunas tierras, y posteriormente se casó con Catalina Juárez (hija de un colono y cuñada de Diego Velázquez), la cual murió a los cinco años de matrimonio. Durante este enlace, Cortés tuvo cinco hijos extramatrimoniales. En 1528 contrajo segundas nupcias con doña Juana Ramírez de Arellano de Zúñiga, hija del conde de Aguilar. De esa unión nacieron seis hijos (Kamen, 44-45).

Hernán Cortés es mundialmente conocido por ser el primer conquistador del continente americano. Como analizaremos en el siguiente punto de este trabajo, entre los años 1519 y 1521, ocupó el Imperio Azteca, civilización dominante en Mesoamérica en esos momentos. Tras un periodo de enfrentamientos, la ciudad de México-Tenochtitlán (capital del Imperio Azteca) se rindió ante los reiterados intentos españoles por dominarla. Además, envió expediciones hacia el sur para conquistar más territorios (Yucatán, Guatemala y Honduras). Gracias a su éxito en esas empresas, el rey Carlos I le recompensó con tierras y riquezas y le nombró en 1522 Gobernador y Capitán General de Nueva España. Los detalles de su conquista de Méjico se encuentran relatados en las cuatro Cartas de relación que le envió al rey Carlos I.

Kamen sostiene que, tiempo después, la corona española practicó una política de recortes de los poderes de los conquistadores para controlar más directamente las Indias. En consecuencia, en 1528, Cortés fue destituido de su cargo de gobernador y enviado de vuelta a España. Fue nombrado Marqués del Valle de Oaxaca, además de conservar el cargo honorífico de capitán general, aunque sin funciones de gobierno. Retornó a Méjico en 1530 y organizó algunas expediciones de conquista a la Península de Baja California. En 1540 regresó a España con el objetivo de obtener más beneficios de sus expediciones, aunque esto no ocurrió. Incluso llegó a participar en una expedición a Argel en 1541, la cual fue un fracaso. Luego se instaló en Castilleja de la Cuesta (Sevilla) en donde se ocupó de reunir una tertulia humanística y literaria. Por último, fue víctima de la disentería y murió el 2 de diciembre de 1547 de un ataque de pleuresía (Kamen, 61-63).



Moctezuma Xocoyotzin, también conocido como Moctezuma II, nació en torno a 1466/1467 en Tenochtitlán (Méjico). Tras la muerte de Ahuizotl en 1502, fue elegido huey tlatoani del Imperio Azteca (noveno huey tlatoani), cargo que ejerció hasta el año 1520. En el momento de su elección, según Pérez, Moctezuma II, también diplomático, se quitó de encima a sus competidores, ya que no era el único candidato a rey de los mexicas. Luego despide a los antiguos colaboradores de su tío Ahuizotl y se rodeó de incondicionales. Desde luego, la purga incluyó al ejército y a la administración (Pérez, 288).

Inicia una serie de reformas, aunque se enfrenta a grandes obstáculos políticos y militares. Como sostiene Pérez, Moctezuma propone tres estrategias para su gobierno: La conquista de las ciudades-estado independientes dentro de las fronteras generales de su imperio, la repulsión de las rebeliones en el interior de sus dominios y el fortalecimiento del cerco sobre los grandes centros urbanos del valle de Puebla: Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula (Pérez, 294). Con Moctezuma, la ciudad de México-Tenochtitlán alcanzó su máximo esplendor. La isla era cada vez más grande, ya que se le gana terreno al lago. La población superaba probablemente la cifra de 200.000 habitantes. Resalta también Tlatelolco con su grandioso mercado.

La relación de Moctezuma con los conquistadores castellanos y sus políticas ante la invasión española, la abordaremos en el siguiente apartado del trabajo. Por último, el soberano azteca muere a finales de junio de 1520, en los prolegómenos de la derrota castellana en la denominada Noche Triste. Existen varias teorías sobre cómo acaeció, la más aceptada a día de hoy por los historiadores, es que murió apedreado por su propio pueblo durante los disturbios ocurridos en Tenochtitlán, que acabaron con la derrota española a manos del ejército mexicana.

Cuitláhuac nació en 1476 en Tenochtitlán (Méjico). Durante el gobierno de su hermano Moctezuma Xocoyotzin, Cuitláhuac se encargó de dirigir al ejército mexicana. En 1520, tras la muerte de Moctezuma, fue proclamado huey tlatoani del Imperio Azteca (décimo y penúltimo huey tlatoani). Fue el estratega principal de los combates que dieron la victoria a los aztecas en la denominada Noche Triste. Su gobierno, sin embargo, duró poco, ya que a finales de 1520 se desató una epidemia de viruela en territorio mejicano que acabo con su vida.

Cuauhtémoc nació en 1496 en Tenochtitlán (Méjico). Sucedió como huey tlatoani del Imperio Azteca (undécimo y último en su desempeño) a su primo Cuitláhuac en 1521. Cuando tomó el poder, se encargó de reorganizar al ejército azteca, reconstruir Tenochtitlán y fortificarla para la guerra contra los castellanos. A pesar de sus esfuerzos, en el año 1521 México-Tenochtitlán cayó en manos españolas y él es apresado en plena huida. Desde el momento de su captura y hasta el día de su muerte en febrero de 1525, como sostiene Pérez, Cuauhtémoc fue sistemáticamente torturado para que revelase donde se hallaban escondidas las grandes riquezas de su pueblo. Sin embargo, esto no ocurrió. Finalmente, la existencia de teorías conspirativas que llegaron a oídos de Cortés, vertidas por parte de un mexica converso de su séquito llamado Mexicalcingo (bautizado como Cristóbal), que aludían a una posible rebelión de Cuauhtémoc contra los castellanos, condujo al propio Hernán Cortés a autorizar su muerte por ahorcamiento (Pérez, 383).

### **Crónica de la conquista**

Tras las dos expediciones anteriores con fines exploradores, Hernán Cortes asumió el protagonismo en el proceso de conquista del territorio mejicano. Había partido de Cuba (Cabo San Antonio) el 18 de febrero de 1519 con once barcos en los que viajaba un pequeño ejército reclutado en dicha isla que no superaba los mil efectivos. Thomas sostiene que, esta tropa se nutria de unos quinientos castellanos y algunos extranjeros (portugueses, italianos, griegos e incluso un francés), esclavos africanos y varios centenares de indios cubanos (sirvientes); todo esto complementado con varios cañones (falconetes, bombardas y culebrinas), dieciséis caballos y numerosos perros lobo irlandeses y mastines (Thomas, 186). El primer lugar en el que pone pie en tierra la expedición es la isla de Cozumel, donde Cortés quería buscar naufragos o prisioneros castellanos. Se entrevista con el caudillo maya local, el cual acaba subyugándose a los castellanos y aceptando su dominio en la isla. Tras esto, la expedición se dirige al Méjico continental.

El 24 de marzo de 1519, en Potonchan (Tabasco), se produce el primer enfrentamiento armado entre españoles e indígenas, en este caso mayas chontales, que superaban claramente en número a los conquistadores. “Es imposible saber cuántos indios había, aunque probablemente superaban a los expedicionarios en una proporción

de diez a uno” (Prescott, 207). Como sostiene Thomas, los mayas atacaron inmediatamente con arcos y flechas y piedras arrojadas con hondas. Ante esto, Cortés desembarcó algunos cañones y casi todos sus hombres, incluyendo arcabuceros y ballesteros. Viendo esto, los indios se reorganizaron y atacaron de nuevo arrojando flechas y venablos e hicieron uso de sus espadas de filo de obsidiana. Sin duda, tenían más experiencia guerrera que los expedicionarios. Sin embargo, la estrategia jugó a favor de los castellanos gracias a la pericia de Alvarado y Ávila, los cuales les atacaron con unos 150 efectivos por la retaguardia en un movimiento envolvente que acabó haciéndoles huir (Thomas, 202).

Días después, cerca de una aldea llamada Centla, una compañía enviada por Cortés se topó con numerosos campos de maíz custodiados por mayas de la zona. Los conquistadores quisieron comprar el cereal, pero, al negarse los indios, se entabló un duro combate cuerpo a cuerpo en el que los castellanos se vieron de nuevo superados abrumadoramente en número y no les quedó otra salida que batirse en retirada. Sin embargo, al día siguiente, se reanudó la batalla. Cortés, consciente de su clara inferioridad numérica envió a todo su ejército a esta contienda, incluida la caballería, la cual aún no había entrado en combate. En los campos de maíz las ballestas y las armas de fuego eran ineficaces debido a la poca visibilidad. Además, los mayas comenzaban a superar su miedo a estas armas. Así andaban las cosas cuando se incorporó la pequeña caballería del extremeño, encabezada por él mismo, que fue la causante de cambiar las tornas en esta batalla. Como señala Thomas, la impresión producida en los indios por poco más de una docena de jinetes fue espectacular, debido tanto a la velocidad de los animales como a la facilidad con que los españoles los montaban. Los indios creyeron realmente que se trataba de monstruos (Thomas, 205). Esta fue la primera vez que se utilizó la caballería en el continente americano. Así pues, la posteriormente denominada como Batalla de Centla acabó con victoria castellana. Tras ella, los castellanos permanecieron tres semanas en Potonchan, a la que denominaron como Santa María de la Victoria. Los mayas se rindieron ante el poder extranjero y se subyugaron a él. Su caudillo entregó a los castellanos, además de comida y objetos de oro y turquesa, mujeres que Cortés repartió entre sus capitanes. Entre ellas había una mujer llamada Malinali, la cual dominaba la lengua maya chontal y el náhuatl (idioma de los mexicas). Esto le proporcionó al extremeño una gran ventaja en la conquista, al poder

comunicarse con los pueblos de la región. Malinali fue bautizada y recibió el nombre de Marina, la cual se convertirá, además de intérprete, en su amante.

La expedición prosiguió su periplo de conquista llegando a San Juan de Ulúa a finales de abril de 1519. Aquí entró en contacto con el mundo azteca por medio de una entrevista con un recaudador de tributos de la región. “Fue una reunión pacífica en la que hubo intercambio de presentes” (Solís, 78). Las noticias de la arribada de los castellanos llegan a oídos de Moctezuma. Éste dudó de las intenciones y propósitos que albergaban los españoles en tierras mexicas. Mientras, Cortés se dirigió a Cempoala (Veracruz), donde fue bien recibido por el pueblo totonaca y escuchó las quejas de los abusos que los aztecas infligían a los pueblos conquistados. Así, tras realizar una serie de pactos y alianzas, el extremeño conseguirá aliados que le sirvan de ayuda para la ocupación del Imperio Mexica. Su ejército irá aumentando sus filas con la decisiva aportación de los pueblos indígenas sometidos.

El 28 de junio de 1519 Cortés, desobedeciendo las órdenes de Diego Velázquez, fundó la Villa Rica de la Vera Cruz, hoy en día Veracruz, la cual se convirtió en la primera ciudad fundada por europeos en Nueva España. A principios de julio de 1519, llegaron a esta nueva ciudad refuerzos provenientes de Cuba para el ejército de Cortés. Se trataba de una carabela con sesenta hombres y varios caballos, al mando de Francisco de Saucedo (Thomas, 251). En estas fechas Cortés tuvo que sofocar una rebelión entre sus hombres. El resultado fue varias condenas a muerte de los cabecillas sublevados. Esto se produjo por la división entre su ejército de los partidarios de Cortés y los de Diego Velázquez, los cuales querían regresar a Cuba ante la insubordinación del extremeño. Para acabar de una vez por todas con esta revuelta, decidió encallar casi todos sus barcos y utilizar su madera para construir casas en la Villa Rica de la Vera Cruz. De esta forma, los seguidores de Velázquez ya no podrían volver a Cuba. Según afirma Thomas, con esto esperaba poner fin al derrotismo de quienes hablaban de regresar a Cuba y obligar, incluso a los más recalcitrantes, a apoyarle y a darse cuenta de que su única opción, si no querían morir, consistía en ir al interior de México (Thomas, 260). Una vez pacificado su ejército, se centró ya en la conquista del Imperio Azteca.

Hacia el 8 de agosto de 1519, el ejército de Cortés comenzó la larga marcha hacia Tenochtitlán, centro neurálgico y urbe más importante del Imperio Azteca,

además de ser la residencia del huey tlatoani. En el camino hacia allí, se encontraba Tlaxcala, región que habitaban los tlaxcaltecas. Éstos, a pesar de encontrarse dentro del Imperio Azteca, tenían un alto grado de independencia, lo que les convertía en unos interesantes aliados. Sin embargo, los tlaxcaltecas, a pesar de las promesas de paz y amistad de Cortés, atacaron a los castellanos en cuatro ocasiones. El segundo enfrentamiento fue el más importante, ya que se presentaron en el campo de batalla unos 10.000 tlaxcaltecas. Sin embargo, al igual que en batallas anteriores, los conquistadores alcanzaron nuevamente la victoria. Thomas sostiene que la victoria española se debió a que los indígenas se dejaron llevar por el pánico ante el acoso a que los sometieron los cañones, las cargas de caballería y las ballestas y arcabuces de la infantería castellana. Las balas de los cañones, si bien de tiro poco preciso, causaban estragos al caer en medio de la multitud (Thomas, 282). Según Díaz del Castillo (conquistador y cronista de la conquista de Méjico), los castellanos sólo pudieron salvarse a puras estocadas que los hicieron conocer a los indios cuánto cortaban las espadas de hierro de los conquistadores (Díaz del Castillo, 226). “El ejército castellano solo tuvo una baja en esta batalla, aunque resultaron heridos sesenta hombres y todos los caballos” (Thomas, 283).

Cortés enfureció por estos ataques premeditados y sin los castellanos declararles la guerra; tomó a una parte de su ejército (indios incluidos) y se dedicó a saquear e incendiar aldeas de indios de los alrededores. Thomas asevera que, tanto Juan Álvarez como Francisco Aguilar (ambos conquistadores) dirían posteriormente, y por separado, que los castellanos perpetraron numerosos actos de crueldad innecesaria, como cortar narices, orejas, brazos, piernas y testículos, además de arrojar a los sacerdotes desde lo alto de los templos. (Thomas, 281). Días después quemó diez pueblos, uno de ellos con una población superior a los 3.000 habitantes, y mató a muchos indios. En esta ocasión sus razones eran, al parecer, conmocionar tanto a los indios, para que, por temor, se rindieran (Thomas, 283). En la cuarta y decisiva batalla, la victoria también cayó del lado de los conquistadores. Nuevamente la artillería y la caballería surtieron su efecto y los tlaxcaltecas cayeron presas del pánico. Los castellanos los dividieron y los asediaron con la caballería y con la infantería, destacando nuevamente los arcabuceros y los ballesteros. El resultado fue una batalla corta y victoriosa para el bando español. De esta forma y tras cuatro enfrentamientos, los tlaxcaltecas se rindieron y aceptaron el dominio castellano. Los expedicionarios españoles entraron en Tlaxcala el 18 de septiembre de

1519 y permanecieron veinte días allí. Con esto, Cortés ganó un nuevo y formidable aliado frente al poder mexica, al engrosar sus fuerzas con cientos de guerreros tlaxcaltecas.

La expedición continuó su marcha a Tenochtitlán sometiendo Cholula (civilización cholulteca). A lo largo de todo el camino, los emisarios aztecas intentaban disuadir a Cortés de seguir su camino hacia Tenochtitlán. Sin embargo, nada de lo que le decían aplacaba sus ansias de conquista. En Cholula, los conquistadores, con la ayuda de sus aliados indios, perpetraron una gran matanza al enterarse de que Moctezuma y los cholultecas planeaban atacar y capturar a los castellanos antes de que llegaran a Tenochtitlán. “Se asesinó a unos 3.000 cholultecas, según afirmó el propio Hernán Cortés. Sólo los escasos cholultecas que habían colaborado con los castellanos se libraron” (Thomas, 299).

En noviembre de 1519, la expedición castellana alcanzó Tenochtitlán. Quedaron totalmente asombrados de la magnitud de México-Tenochtitlán. Frente a ellos se extendía una ciudad tan grande como ninguna que hubiesen visto, si bien Nápoles y Constantinopla, con más de 200.000 habitantes cada una, eran casi tan importantes. Sólo la gran dimensión de las grandes ciudades chinas (que ningún miembro de la expedición conocía) podría haberle superado en majestuosidad (Thomas, 317). Aquí, Hernán Cortés y Moctezuma Xocoyotzin se entrevistaron e intercambiaron presentes en más de una ocasión. “El conquistador pronunció una versión más de su acostumbrado discurso acerca de los beneficios del cristianismo e instó al soberano azteca a dejar de realizar sacrificios humanos” (Prescott, 423). Además, le tranquilizó, diciéndole que venía a presentarle respeto y amistad del Emperador, Rey de España” (López de Gómara, 172). Durante varios días los expedicionarios recorrieron Tenochtitlán, visitaron el Templo Mayor de la ciudad donde los castellanos quedaron impactados por la envergadura de su arquitectura. También les impresionó la gran actividad comercial del mercado de Tlatelolco. Los castellanos vivieron plácidamente durante su estancia allí, siendo tratados como huéspedes especiales por parte de los mexicas.

Cortés se hallaba valorando los pros y los contras de atacar a Moctezuma cuando una noticia venida de la Villa Rica de la Vera Cruz dio un giro radical a estos pensamientos. Su lugarteniente Juan de Escalante y otros castellanos habían sido asesinados por tropas mexicas, como consecuencia de que un representante de

Moctezuma en la zona estaba exigiendo tributos a los totonacas del lugar, que eran aliados de Cortés. Consiguió entrevistarse con el soberano azteca y le pidió cuentas de lo ocurrido. Afirmó que; le perdonaría si se avenía a acompañarle al alojamiento de los castellanos. Moctezuma tendría que permanecer con ellos hasta que se aclarase lo ocurrido si no quería morir en ese mismo momento (Prescott, 432-433). El rey mexica accedió a las presiones hispanas e intercedió para que su pueblo no se levantase en armas contra los españoles. Luego, Cortés quemó vivos en la hoguera a los que habían atacado a los castellanos en la costa, estando Moctezuma presente. Éste pareció cambiar su personalidad, convirtiéndose en un hombre dócil e indeciso, mientras que los nobles aztecas cada vez veían con peores ojos a los castellanos.

A finales de noviembre de 1519, Hernán Cortés tomó una importante decisión. Debido al carácter insular de Tenochtitlán, necesitaba construir barcos con los que poder transportar a hombres y caballos a tierra firme cuando lo deseara. Martín López (carpintero de barcos) sugirió que se fabricaran bergantines, pues podían navegar en el lago tanto con velas como con remos (Thomas, 356). La empresa fue un éxito y en poco tiempo sus bergantines navegaban por el Lago Texcoco y los otros cuatro lagos conectados a él.

La relación entre castellanos y aztecas fue empeorando progresivamente. La aceptación del pueblo mexica hacia los españoles fue desapareciendo debido a las disputas con ellos en materia religiosa (sobre todo en lo que respecta a los sacrificios humanos), la posesión del oro y su intromisión en los asuntos del gobierno azteca. Así, poco a poco, Moctezuma se fue dando cuenta de que a pesar de lo hospitalarios que habían sido con los castellanos, de éstos no estaban recibiendo más que afrentas, sobre todo hacia su persona, lo que le había hecho perder prestigio y capacidad de mando entre su pueblo. Además, mantener alimentadas y servidas a las huestes castellanas, hacia que fuera inviable la convivencia entre ambas civilizaciones. Esto hizo que se reuniera con Cortés para pedirle que se marcharan de Tenochtitlán, a lo que el extremeño asintió, pero solo cuando dispusiese de una flota para hacerlo. Además, le explicó que si los castellanos iban a abandonar esa tierra, insistiría en llevárselo a ver al rey de España (Thomas, 376).

Lo que no esperaba Cortés, era que, debido a los acontecimientos que seguidamente narraremos, se viera obligado a salir rápidamente de territorio azteca para

enfrentarse con sus compatriotas. Esto ocurrió por su insubordinación ante Diego Velázquez antes de su partida. El gobernador decidió destituir al extremeño del mando de la expedición. Sin embargo, Cortés decidió marcharse hacia territorio mejicano incumpliendo sus órdenes. Además de esto, otro agravio importante fue el envío de oro y cartas al rey Carlos I para que le concediera los títulos de gobernador y capitán general sin su consentimiento. Todo ello tuvo como consecuencia directa que en abril de 1520, Velázquez enviara una flota dirigida por Pánfilo de Narváez con el objetivo de detener a Cortés. Éste se le enfrenta en el campo de batalla, le vence, e incorpora los hombres de Narváez a su ejército.

En ausencia de Cortés, su lugarteniente Pedro de Alvarado había desencadenado un gran conflicto con los aztecas al masacrar a un gran número de ellos, que participaban en una ceremonia religiosa en el Templo Mayor. Supuso que estaban preparando una sublevación, como le habían hecho creer sus aliados tlaxcaltecas. Además, se le habían prohibido realizar sacrificios humanos en esta celebración, Sin embargo, éstos hicieron caso omiso. En consecuencia, decidió atacarlos por sorpresa. Como reflejó Thomas, cuando hubieron cerrado las puertas del templo, Alvarado ordenó: <<¡Mueran!>> Sus hombres se lanzaron sobre los que bailaban. Tras matarlos, se dedicaron a masacrar a los espectadores. Ningún mexicano contaba con armas pues los tomaron por sorpresa (Thomas, 434). El genocidio continuó en las calles de los alrededores del Templo Mayor. Según palabras del propio Alvarado, asesinaron “a 2.000 o 3.000 bellacos” (Thomas, 435). No obstante, hoy en día se desconoce el número exacto de aztecas fallecidos. Este genocidio se denominó posteriormente como La Matanza del Templo Mayor o La Matanza de Tóxcatl. Ante este ataque premeditado, los mexicas se levantaron en armas y consiguieron rodear a los castellanos en el palacio donde se encontraba secuestrado Moctezuma. Éste, bajo amenaza de muerte de Pedro de Alvarado, salió a calmar a su pueblo e instarle a que abandonaran la lucha contra los castellanos. Días después retornó Cortés con su renovado ejército, pero la situación no cambió en favor de los conquistadores. Prosiguieron los combates y, en medio de la trifulca, Moctezuma fue abatido a pedradas por su propio pueblo. Según Díaz del Castillo, el emperador recibió tres en la cabeza, el brazo y una pierna (Díaz del Castillo, 439). “Se trató de curar sus heridas, más éste se negó a ello, ya que no quería vivir. Murió probablemente el 30 de junio de 1520, por la mañana” (Thomas, 448). Tras su defunción, le sucedió como huey tlatoani su hermano Cuitláhuac, quien representaba la



posición más belicosa frente a los españoles. Ante estos hechos, Cortés decidió proponer un alto el fuego y negociar la paz con los mexicas. Sin embargo, éstos la rechazaron y continuaron con las hostilidades. De esta forma persistieron los combates en las casas, templos, puentes y calles de Tenochtitlán, la lucha se hizo encarnizada y los castellanos comenzaron a notarlo con numerosas bajas y aún más heridos. Por otro lado, “tras la defunción de Moctezuma, Cortés mandó matar ipso facto a los veinte o treinta señores aztecas que aún quedaban en el palacio” (Thomas, 451).

La situación en Tenochtitlán era desesperante para los españoles, escaseaba la comida y la pólvora y se encontraban sitiados por miles de guerreros aztecas. Ante la gravedad de los hechos, el uno de julio a medianoche, Cortés decidió retirarse de la ciudad por una de las calzadas que conducía al oeste, la de Tacuba, que conocían por haber luchado en ella anteriormente. Fue lo que se denominó posteriormente como la Noche Triste, donde en plena huida, Cortés perdió a una gran parte de su ejército al ser ferozmente atacado por los aztecas, los cuales habían cortado los puentes por los que tenían que pasar en su marcha y les atacaron desde el lago por medio de canoas. Thomas afirmó que “todos los puentes se encontraban alzados y numerosos hombres muertos y heridos. Se perdieron los cañones, muchos caballos y gran parte del oro” (Thomas, 457). Unos 600 españoles y más de mil indios aliados murieron o fueron sacrificados posteriormente por los aztecas. Sin duda, fue su mayor derrota en tierras mejicanas.

Cortés encajó bien la derrota y dejó claro a sus hombres que no cesaría en su empeño de conquistar Tenochtitlán. Contaba con un reducido y maltrecho ejército de unos 400 castellanos más los indios aliados y una treintena de caballos. Cuitláhuac creó un gran ejército para perseguirlos. Los conquistadores se dirigían rumbo norte por la orilla occidental del Lago Texcoco con la intención de llegar a Tlaxcala. Sin embargo, antes de arribar allí, en el mes de julio de 1520 se produjo una violenta batalla entre ambos ejércitos en los llanos de Otumba. La aplastante superioridad numérica mexicana jugaba a su favor. Tras varias horas de intensa lucha cuerpo a cuerpo el ejército español estaba exhausto. El extremeño dio la vuelta a la situación con una acción decisiva al realizar una brillante carga de caballería con tan solo cinco jinetes para acabar con los capitanes mexicas. “Se condujeron directamente hacia ellos, pasaron a través de las filas mexicas y asaltaron a los sorprendidos jefes mexicanos” (Thomas, 472). Al acabar con sus mandos, el ejército azteca optó por retirarse y huir. Su estrategia resultó perfecta: “la

de Otumba se ha considerado siempre, y con razón, una de las batallas que más honró a Cortés” (Thomas, 473). Así, pues, contra todo pronóstico, los castellanos ganaron esta decisiva batalla, y una vez más fue gracias a los caballos. La derrota azteca en Otumba permitió al exhausto ejército español continuar su viaje a Tlaxcala.

En Tlaxcala el ejército de Cortés pudo curar sus heridas y descansar, además de renovar su alianza con los tlaxcaltecas. Prosiguió con su estrategia de ganarse a los líderes indígenas que colaboraban con los mexicas. Los métodos utilizados para conseguirlo eran muy variados, incluían desde ataques, saqueos, hasta coacciones de todo tipo. Ideó una nueva campaña militar que se realizaría en agosto. Esta vez el escenario sería Tepeaca. Thomas sostiene que Tepeaca, una fortaleza en la cima de un monte, era el centro de tributo del Imperio Azteca. Se hallaba en la mejor ruta entre Tenochtitlán y la Villa Rica de la Vera Cruz, de ahí la enorme importancia estratégica de conseguir que formara parte de la alianza castellano-tlaxcalteca (Thomas, 482). Cortés se dirigió allí con un ejército renovado. Se trataba de un contingente de poco más de 500 soldados españoles y más de 2.000 tlaxcaltecas, además de una veintena de caballos. En agosto los castellanos atacaron a los tepeacas. La batalla de Tepeaca se libró en un campo de maíz y de maguey a las afueras de la ciudad. El efecto que causaron los pocos caballos fue tan asombroso allí como en batallas anteriores (Thomas, 484). Fue una fácil victoria para los conquistadores. Thomas reflejó que, tras la batalla, el extremeño esclavizó a esposas e hijos de los muertos en el campo de batalla. A casi todos estos nuevos esclavos los marcaron con hierro candente en la mejilla. Algunos tepeacas fueron arrojados a los perros de los conquistadores. Otros fueron indiscriminadamente lanceados o empalados por picas. Cortés insistió en la útil excusa de que ese pueblo se había revelado. Respecto a los aliados tlaxcaltecas, éstos sacrificaron y se comieron partes de los cuerpos de muchos de los derrotados (Thomas, 484-485). A continuación, perseveró en la ocupación del resto de la región. El tratamiento sería muy parecido a lo que ocurrió en Tepeaca. Ejemplos de esa actuación fueron Quechula, Tecamachalco y Acapetlahuacan. “Al parecer varias ciudades más fueron reducidas con las mismas tácticas que Tepeaca: matanza, esclavitud, marcaje a hierro candente y sacrificio caníbal por parte de los tlaxcaltecas” (Thomas, 486). En el transcurso de estas campañas militares, Thomas planteó que, consiguió dominar más de la mitad de Méjico, destruyó los nexos de los mexicas con la costa oriental, les cortó la fuente de vegetales y frutas tropicales tan apreciados por los aztecas y, por medio del

temor que inspiraba, obligó a miles de indios a apoyarle y a aceptar ser vasallos del rey de España (Thomas, 486).

En ese año de 1520 aconteció en tierras mexicas una gran epidemia de viruela que había comenzado en 1518 en La Española, y que había sido contagiada por los conquistadores. Dicha mortandad afectó tanto a los mexicas como a los aliados de los castellanos, incluso deparó la muerte de Cuitláhuac. Le sucedió como huey tlatoani su primo Cuauhtémoc. En esos momentos, Cortés recibió ayuda de expediciones que llegan a la Villa Rica de la Vera Cruz procedentes de Cuba, Jamaica, Canarias y Sevilla. En diciembre de 1520, Cortés envió a Sandoval (capitán de confianza de Cortés) con una fuerza de 200 soldados, doce ballesteros y veinte caballos a la conquista de Zautla y Xalacingo. “Estos pueblos se hallaban en el camino de la Villa Rica de la Vera Cruz a Tlaxcala y en los que los mexicas habían establecido guarniciones que convertían en peligrosa la ruta” (Thomas, 498). Sandoval consiguió en un mes doblegar a estos dos pueblos.

Durante los últimos meses de 1520, Cortés planeó el definitivo ataque contra Tenochtitlán. Thomas sostiene que, gracias a los navíos que habían llegado al final de verano y principios de otoño, Cortés contaba ahora con 550 soldados de infantería, 80 ballesteros y arcabuceros, 40 soldados de caballería y ocho cañones. Además, los tlaxcaltecas le ofrecieron un numeroso ejército formado probablemente por unos 10.000 hombres (Thomas, 504-505). Además, ordenó la construcción de bergantines para apoyar el ataque terrestre desde el lago. Martín López trabajó en su construcción en el río Zahuapan. “Planeaba establecer una base en Texcoco, en la costa oriental del lago de México; allí esperaría a que los bergantines fuesen ensamblados, una vez sus piezas fueran transportadas por tierra” (Thomas, 507).

El 27 de diciembre de 1520, Cortés marchó desde Tlaxcala rumbo a Tenochtitlán para enfrentarse nuevamente a los aztecas. Partió con un ejército mucho más numeroso que el que llevó consigo la primera vez. En el camino hacia la capital, ciudades como Texcoco y Chalco entre otras, se pusieron de su parte. La expedición llegó a Tacuba, donde permanecieron seis días y tuvieron que luchar en varias escaramuzas. Luego regresaron a Texcoco, en donde un soldado le informó de una nueva conspiración en su contra, la cual planeaba asesinarle a él y a sus capitanes. El cabecilla del complot era Antonio de Villafaña, amigo de Pánfilo de Narváez y de Diego Velázquez. Éste fue

rápido detenido, juzgado y ejecutado en la horca. A principios de 1521 se le unió una expedición que partió de La Española, capitaneada por Rodrigo de Bastidas, muy bien equipada con 200 soldados, 60 caballos, numerosos arcabuceros y amplias provisiones de pólvora y espadas. “Además sus milicias se reforzaron con un gran contingente de aliados de Chalco, Texcoco y Huexotzinco” (Thomas, 528). Por último, los bergantines desde las aguas del Lago Texcoco estaban listos para la invasión. Con todo esto, estaba preparado para volver a enfrentarse al Imperio Azteca en la decisiva Batalla de Tenochtitlán.

Durante la travesía hacia Tenochtitlán, los conquistadores tuvieron que luchar en varios combates contra los mexicas, de los que salieron victoriosos en todos ellos y con bajas mínimas en sus filas. La batalla más difícil para los españoles fue la de Xochimilco. Xochimilco se hallaba en una isla del Lago Texcoco, a unos 800 metros de la orilla sur. Thomas mantiene que, el ataque español fue directo. Los ballesteros y arcabuceros destruyeron las defensas y, tras el avance por la calzada, casi toda la ciudad fue capturada. A continuación, los xochimilcas pidieron la paz mientras esperaban la ayuda mexicana. Éstos acudieron y trataron de cortar el paso a los castellanos atacando la calzada por la que habían llegado Cortés y sus hombres. La treta no sirvió de nada gracias, de nuevo, a los caballos. Mas los mexicas no estaban derrotados aún. Cercaron a la vanguardia castellana, encabezada por el propio Cortés, quien cayó de su caballo. Seguramente si lo hubieran matado, habrían salido victoriosos. Pero, como de costumbre, ansiaban capturarlo vivo a fin de sacrificarlo. Cortés fue salvado por un tlaxcalteca desconocido y por el conquistador Cristóbal de Olea (Thomas, 531). Al día siguiente, los aztecas lanzaron varias oleadas de ataques tanto por tierra como por el lago. El terrestre fue realizado con un contingente de unos 12.000 mexicas, mientras que por el lago, en canoas iban unos mil guerreros. La caballería castellana pudo moverse por la calzada reparada y detuvo a los guerreros en tierra firme con la ayuda de la infantería. Los ballesteros, por su parte, resistieron la ofensiva que procedía de los guerreros en canoas (Thomas, 532). Así pues, los conquistadores se alzaron con la victoria en una batalla inesperadamente dura. Después de ella, solo quedaba asestar el golpe definitivo al Imperio Azteca en Tenochtitlán.

Cortés agrandó aún más su ejército pensando en la batalla final en Tenochtitlán. “Dirigió un llamamiento a sus aliados, pidiéndoles que enviaran tantos hombres como pudieran con el fin de lanzar un asalto final a la ciudad” (Thomas, 541). Dicha

convocatoria fue exitosa, ya que acudieron tropas tlaxcaltecas, totonacas, chalcas, cholultecas, huexotzincas y texcocanas. No sabemos el número exacto del contingente indígena del ejército de Cortés, pero con toda seguridad debía de superar los 20.000 efectivos. Respecto a las tropas castellanas, según Thomas, disponía, gracias a recientes refuerzos, de casi 90 jinetes, unos 120 ballesteros y arcabuceros, unos 700 infantes, tres cañones grandes de hierro y quince pequeños, éstos situados en los bergantines. Casi cada soldado se había equipado con una armadura bien almohadillada, casco de acero, escudo y espada. Cortés organizó sus fuerzas en cuatro cuerpos: tres para luchar en tierra y el cuarto bajo su propia dirección en los bergantines. Los tres mandos de tierra estaban a cargo de los que ahora eran ya experimentados capitanes: Pedro de Alvarado, Sandoval y Olid. Cada capitán mandaba a 25 o 30 jinetes, quince ballesteros y arcabuceros y 150 infantes, así como a una numerosa cohorte de aliados indios. Cortés tenía 300 castellanos para los bergantines, o sea, 25 hombres en cada navío, más seis ballesteros y arcabuceros por navío. El 22 de mayo de 1521 partieron Alvarado y Olid con la misión de establecer cabezas de puente en las calzadas de Tacuba y Coyoacán. Sandoval partiría unos días después hacia Iztapalapa y luego Cortés saldría con los bergantines (Thomas, 544-545).

Alvarado y Olid cortaron el suministro de agua que abastecía a Tenochtitlán, por lo que los mexicas dependieron de la poca que pudieron obtener de los pozos de la ciudad. Cortés con la flota tomó la isla rocosa de Tepepolco. Desembarcó con 150 hombres, trepó por la colina, tomó las fortificaciones y mató a todos los habitantes, menos mujeres y niños (Thomas, 548). Luego tuvo que hacer frente a un ataque de 500 canoas mexicas, a las cuales pudo repeler gracias a los ballesteros y arcabuceros y a la artillería. Sin embargo, numerosos mexicas se abalanzaron contra el bergantín en el que viajaba el extremeño. Martín López con un pequeño grupo luchó y despejó de mexicas la cubierta en una verdadera hazaña de esgrima. Más tarde, al distinguir por sus plumas al capitán de los mexicas en su canoa, le mató con un tiro de ballesta (Thomas, 548-549). Acto seguido, Cortés tomó la fortaleza de Xoloc, donde hubo otra encarnizada batalla naval que, como en la anterior, se saldó con la victoria española gracias, de nuevo, a los cañones y a los ballesteros y arcabuceros que acabaron con otra flota de canoas mexicas. Thomas defiende que, Cuauhtémoc dividió su defensa en cuatro sectores para hacer frente a los castellanos en todos los frentes: por la calzada del norte hacia Tepeyac, donde hasta entonces no había habido acción alguna; por Tacuba, contra

Alvarado; contra Cortés, Olid y Sandoval en Acachinanco, y una cuarta fuerza para defenderse de cualquier intento de desembarco desde los bergantines (Thomas, 551). Al día siguiente atacaron a los castellanos por tierra y agua. Los españoles consiguieron la victoria gracias a los bergantines, que acabaron con las canoas mexicas y apoyaron el avance de la infantería y la caballería por las calzadas, rumbo a la capital mexicana. De esta manera, las tropas castellanas llegaron a Tenochtitlán; en las semanas siguientes la cercaron y la asediaron desde tierra y desde el lago, el cual estaba controlado por sus naos.

El 10 de junio Cortés inició una ofensiva coordinada que pretendía llegar al centro de la ciudad. Se puso al mando de la infantería y con el apoyo de los bergantines a ambos lados de la calzada llegó a la Puerta del Águila, que era la entrada de Tenochtitlán. Alvarado y Sandoval con sus fuerzas debían encontrarse con él allí. Cortés con el grueso de la infantería y la caballería logró entrar en la ciudad y arribar hasta el Templo Mayor. Aquí la lucha fue encarnizada y los aztecas consiguieron resistir en él gracias a su superioridad numérica. Los castellanos tuvieron que retirarse, no sin antes quemar todas las casas que se encontraban en el camino. Tampoco tuvieron éxito Alvarado y Sandoval por el oeste y por el norte, pues no alcanzaron ese objetivo. El 15 de junio se lanzó otra nueva ofensiva con el mismo resultado que la anterior. Esto hizo que Cortés decidiera destruir Tenochtitlán completamente. De eso se encargaron los bergantines ya que tenían vía libre en los canales. Incendiaron todo edificio que encontraban a su paso. Fue una lucha encarnizada y cruenta, siendo inimaginable el grado de destrucción en que quedó la ciudad (Prescott, 678).

Cortés prosiguió con sus ataques de desgaste. A partir del 20 de junio, ya no se detuvo en la plaza mayor, sino que iba más allá con el fin de encontrarse pronto con Alvarado (Thomas, 557). Alvarado continuó también sus ataques cada día, ganando paulatinamente un poco más de terreno. El extremeño también consolidaba su dominio. A partir del 23 de junio, la victoria castellana parecía cercana por haber conquistado la mitad de Tenochtitlán. Sin embargo, la situación dio un giro inesperado el 30 de junio, cuando un ataque combinado de los tres ejércitos de Cortés (el capitaneado por él mismo, el de Alvarado y el de Sandoval), que pretendía asestar el golpe final al Imperio Azteca, acabó en fracaso. Tuvieron que volver a replegarse; incluso Cortés estuvo a punto de ser capturado por los mexicas. Su salvador fue otra vez Cristóbal de Olea, el cual acabó muriendo en esta batalla. Así pues, los aztecas se hicieron con la victoria en

este decisivo enfrentamiento. Murieron una veintena de españoles y más de cincuenta fueron capturados por los mexicas y posteriormente sacrificados. Esta derrota también significó la pérdida de gran parte de los indios aliados de Cortés, ya que muchos de ellos huyeron tras la derrota. Por último, los aztecas lograron hundir a cinco bergantines. Cuauhtémoc tuvo la oportunidad de derrotar definitivamente a los castellanos con otro ataque, pero en lugar de eso no hizo nada, por lo que les dio a los conquistadores un tiempo vital para recuperarse y volver a iniciar las hostilidades.

A mediados de julio, los conquistadores comenzaban a lanzar nuevos ataques por los mismos lugares que antes (Thomas, 569). Además, recibieron nuevos refuerzos de sus aliados indígenas y efectivos castellanos provenientes de la Villa Rica de la Vera Cruz. Por otra parte, los aztecas empezaban a verse menguados por la falta de comida y agua. Ya no luchaban con la misma determinación y fiereza que antes. Thomas afirma que, poco después los castellanos capturaron a tres mexicanos prominentes y Cortés los envió a Cuauhtémoc para proponerle la paz. El emperador se reunió con sus capitanes y otros consejeros. Aunque furioso, parece que estaba ahora a favor de hacer la paz. Sin embargo, sus oficiales se mantuvieron inflexibles y le dijeron que en ningún caso debía negociar con Cortés, pues no le consideraban alguien de fiar (Thomas, 571-572). A partir de entonces, cada día deparaba una nueva victoria castellana. Según Thomas, el 22 de julio, Cortés y Sandoval prepararon una emboscada espectacular con caballos ocultos en un palacio de la plaza principal: cayeron sobre los mexicas cuando éstos salieron de sus escondites para atacar durante una fingida retirada. Al día siguiente capturaron o mataron a muchos mexicas, entre ellos mujeres y niños que, en busca de comida, habían salido de Tlatelolco, ahora único reducto mexica. El 24 de julio, los españoles conquistaron toda la calzada hasta Tacuba, de modo que Cortés y Alvarado pudieron ya comunicarse directamente por tierra (Thomas, 572). A estas alturas de la guerra, la victoria total era ya inminente.

Los mexicas seguían negándose a negociar la paz. Según sostiene Thomas, la enormidad de lo que sucedía, la perspectiva de una derrota completa, la sospecha de que podía llegar el final de su ciclo, parecía haberlos paralizado en una especie de valerosa obsesión. Cortés no tenía otra alternativa, a su parecer, que la captura paulatina de Tlatelolco (Thomas, 574). Así, pues, los ataques castellanos se sucedieron día tras día hasta conseguir la victoria definitiva. Incluso así, los famélicos guerreros mexicas seguían luchando valientemente pero caían derrotados. El extremeño pidió nuevamente

entrevistarse con Cuauhtémoc para negociar la paz y la rendición azteca. Sin embargo, esto no ocurrió. Furioso, ordenó a Alvarado que volviera a atacar. Éste, al mando de la caballería, rompió fácilmente las últimas defensas mexicas. Los aliados indios, sobre todo tlaxcaltecas, lo siguieron por las angostas calles. Mataron tanto a mujeres y niños como a guerreros (Thomas, 576). El historiador británico asevera que Cuauhtémoc se dio cuenta de que no podía evitar la derrota. No obstante, era incapaz de hacer el gesto de la rendición. Es cierto que unas semanas antes había pensado en negociar con los castellanos, pero no era probable que hubiese conseguido algo que Cortés hubiera podido o querido aceptar. Aceptaba por fin que los mexicas no podían seguir luchando. Más él, personalmente, no se rendiría. Dijo a sus consejeros que abandonaría la ciudad (Thomas, 577-578).

El 13 de agosto de 1521, Cortés ordenó el último y definitivo ataque sobre lo que quedaba de Tlatelolco. Alvarado y Olid, con el grueso del ejército, debían entrar en las ruinas de Tlatelolco y empujar a los últimos combatientes aztecas hacia la orilla del lago, donde les estaría esperando Sandoval al mando de los bergantines. Todos tenían instrucciones de buscar a Cuauhtémoc y de capturarlo vivo (Thomas, 578). La victoria española fue así absoluta y definitiva. “La mayoría de los mexicas se rindieron sin intentar luchar” (Thomas, 579). Esta batalla significó el punto final de la caída del Imperio Azteca y de la conquista de Méjico. Los bergantines dieron caza a Cuauhtémoc, quien había huido en una canoa. Éste no tuvo más remedio que rendirse y fue capturado. Respecto a las bajas de ambos bandos, Thomas expuso que era difícil alcanzar una estimación racional apropiada. En el sitio de Tenochtitlán probablemente murieron más de 100.000 mexicas y un centenar de castellanos. En el cómputo total de la ocupación de Méjico, fallecieron aproximadamente un millar de castellanos en los dos años transcurridos desde 1519 a 1521, sobre un total de unos 2.000 que arribaron a México durante ese lapso de tiempo (Thomas, 583). Tras finalizar la conquista, en el mismo mes de agosto, Cortés envió una carta al Emperador Carlos I en la que explicaba que había tomado la ciudad de Tenochtitlán. Con esta victoria se erigió como el gran conquistador del Nuevo Mundo, que fue capaz de derrotar al poderoso Imperio Azteca.

Por último, a finales de 1521 y principios de 1522, Cortés envió expediciones de conquista a otros lugares de Méjico. Envío a Sandoval con una de ellas a Tustepec y luego a Coatzacoalcos, Francisco de Orozco fue con otra a Oaxaca, de la que se sabía que era la principal región productora de oro, Diego de Pineda y Vicente López fueron a



la conquista de Pánuco, Cristóbal de Olid fue enviado a la conquista del reino independiente de Michoacán, reino tarasco al que ni siquiera los aztecas habían conseguido doblegar, después se dirigió a Colima y a Zacatula, donde las dos expediciones castellanas anteriores habían fracasado. Por último, Pedro de Alvarado se dirigió a Tututepec, ciudad próxima al Océano Pacífico, y siguió avanzando hacia el sur, hasta la provincia de Tehuantepec. Incluso el propio Cortés, realizó una expedición a la región del río Pánuco, donde habitaban los huastecas. Todas estas nuevas expediciones de conquista fueron un éxito rotundo y consiguieron sus objetivos sin grandes dificultades. Finalmente, “el día 13 de septiembre de 1523, Rodrigo de Paz y Francisco de las Casas habían llegado por fin a México y entregado la cédula real de octubre de 1522 que nombraba a Cortés capitán general y gobernador de Nueva España” (Thomas, 640).

### **Análisis del proceso de conquista.**

Este análisis se va a centrar en un interrogante trascendental: ¿Cómo una civilización tan desarrollada como la azteca fue vencida con tanta facilidad por los castellanos? El factor más importante, entre otros que también analizaremos, fue la superioridad tecnológica de los españoles, los cuales contaban con caballos, perros de guerra y armas de acero y de fuego, que eran totalmente desconocidas para los indígenas. A continuación, analizaremos el armamento de uno y otro bando para comprender mejor la superioridad tecnológica española en materia de guerra.

Las armas de los aztecas, según los patrones europeos del momento, podían considerarse primitivas. Entre las ofensivas de combate cuerpo a cuerpo, los aztecas disponían de lanzas (teputzopilli), mazos de madera (quauholli), y la más impresionante: el macuahuitl, también denominada espada o macana mexicana, “un palo de madera ribeteado de hojas de obsidiana bien afiladas, cuyos golpes podían acabar produciendo la muerte” (Cervera Obregón, 142). Ninguna de ellas tenía mucha capacidad incisiva y eran apropiadas más para incapacitar con sus golpes que para infligir cortes profundos. Poseían también diferentes tipos de armas ofensivas de largo alcance: hondas (temlatl), arco y flechas (tlahuitolli y mitl) con puntas de obsidiana o de espina de pescado, lanzas arrojadas (teputzopilli) y lanzadardos (átlatl). Respecto a las defensivas, los mexicas utilizaban el escudo (chimalli) y la coraza de algodón

(ichcahuipilli). “El ichcahuipilli, realizada con un fuerte algodón acolchado, que algunos españoles comenzaron a utilizar también cuando se dieron cuenta de la falta de poder punzante de las armas mexicas” (Cervera Obregón, 143). “El chimalli era un escudo de caña sólida, tejido con pesado algodón doble” (Cervera Obregón, 144). En definitiva, las armas mexicas resultaban muy ineficaces contra las armas y armaduras de los castellanos.

En contraste con el armamento azteca, los conquistadores españoles contaban con metales como el hierro y el acero, los cuales les dieron una superioridad táctica fundamental sobre sus enemigos. Ya en la Guerra de Granada y en los conflictos en el Mediterráneo, los españoles habían comenzado a experimentar con el empleo táctico de armas de fuego y artillería: “La conquista de América ocurrió durante un periodo de transición en las armas europeas, cuando las viejas estaban siendo sustituidas progresivamente por las nuevas” (Cervera Obregón, 153). A principios del siglo XVI, la infantería española estaba equipada con armas tradicionales: la espada, la pica y la ballesta. “La espada podía ser corta o larga, y de filo doble. Era un arma fundamental, muy poderosa en manos de un buen soldado. Estaban hechas de acero, eran ligeras y mortales, y requerían mucha menos energía para realizar golpes rápidos” (Cervera Obregón, 157). Además de la espada, también utilizaban montantes y dagas: “La pica y la alabarda eran también un arma fundamental, pero en América tuvo poco protagonismo hasta las guerras civiles del Perú, ello se debió a que su mayor utilidad era repeler las cargas de caballería, la cual, no poseían los indígenas americanos” (Cervera Obregón, 159). “Muy importante fue la ballesta de acero, cuyo alcance superaba los 150 metros. El inconveniente era su complejo mecanismo de poleas y tornos con los que su montaje y carga eran lentos” (Cervera Obregón, 162). Le superaba con creces en velocidad de disparo el arco amerindio.

Respecto a las armas de fuego, éstas pronto hicieron acto de presencia en territorio americano. La primera fue el arcabuz, cuyo primer modelo apenas era más preciso que la ballesta en alcance y velocidad de carga, pero evolucionó con rapidez: “El modelo básico se cargaba con pólvora y balas de plomo a través de la boca del cañón; entonces se aplicaba una mecha que se había encendido por medio de una llave de pedernal a través de un oído a la carga principal, que se inflamaba produciendo una explosión y un disparo” (Cervera Obregón, 165). No se requería gran habilidad para dispararlo, lo cual era una gran ventaja. El inconveniente de esta arma era que había que

llevar encima muchos accesorios (bolsas de pólvora, balas, mechas, etc.), además, no se podía utilizar cuando llovía porque se mojaba la mecha. Los españoles utilizaron también en América la artillería. Se utilizaron cañones de diferentes tipos: bombardas, culebrinas y falconetes fabricados en bronce o acero: “La artillería en general era escasa y cara, así como difícil de mover a pesar de ir sobre ruedas, a no ser que se trasladara en barco” (Cervera Obregón, 164).

En la guerra, no vale solo con disponer de armas, hay que saberlas utilizar y dominar también estrategias y tácticas de combate. En ello, algunos conquistadores con experiencia previa en guerras europeas estaban aparentemente en mejores condiciones que muchos otros, sin embargo, esa experiencia tenía un valor limitado en tierras americanas, ya que luchaban contra enemigos que no se comportaban en el campo de batalla como los ejércitos del viejo continente, además, el terreno y el clima americano planteaban problemas nuevos frecuentemente. De todos modos, las armas de fuego ofrecieron a los castellanos una ventaja táctica y psicológica sobre sus enemigos, pues “los indios no aprendieron inmediatamente que debían hacer para eludir el ataque de las armas de fuego, porque no se dieron cuenta de que las armas siempre disparaban en línea recta. Cuando se percataron de ello aprendieron a intentar librarse de los disparos corriendo en zigzag” (Kamen, 48).

Otra clara ventaja estratégica de los conquistadores fue la utilización de animales de guerra. Los españoles aprovechaban en el combate la clara superioridad que les ofrecía el contar con caballos y perros. Respecto a los perros, los españoles llevaron a América mastines y perros lobo irlandeses, que en los primeros momentos de la conquista causaron terribles estragos. Mucho más importantes eran los caballos. Los indígenas americanos quedaron impactados y estupefactos ante la envergadura y fuerza de estos animales. Fue la caballería la que dio a los conquistadores una ventaja descomunal sobre los indígenas, permitiendo que sus espadas llegaran más lejos y que sus lanzas penetraran con mayor potencia, mientras permanecían fuera del alcance de las armas de mano americanas. Además, la caballería fue utilizada a modo de carro de combate, se precipitaban sobre el enemigo y lo aplastaban, al modo que lo haría hoy en día un tanque contra la infantería.

A continuación, analizaremos el resto de factores que propiciaron un rápido proceso de conquista del mundo azteca. Otro aspecto que dio ventaja a los

conquistadores fueron las diferencias culturales, concretamente en lo que se refiere al concepto que tenían de la guerra ellos y las civilizaciones americanas. Para los aztecas era una actividad habitual pero limitada, dado que su objetivo primordial era obtener prisioneros y tributo pero sin llegar al exterminio total del enemigo. Para los europeos era una guerra total que no admitía otro desenlace que la victoria absoluta o la derrota absoluta.

Otro factor determinante fue la religión, ya que mostró actitudes diferentes en ambos bandos. Thomas sostiene que, los españoles poseían una religiosidad militante y agresiva. Eran optimistas y estaban esperanzados: su Dios les protegía. Se veían como en la Reconquista matando moros, pero ahora indios. En contraste, las principales religiones indígenas tenían un concepto sombrío de la vida, como un ciclo ineluctable de vida y muerte (Thomas, 221). Dentro del ámbito religioso, debemos incluir la visión que tenían los mexicas de los conquistadores españoles. Según parece, éstos eran vistos como dioses o emisarios de dioses del mundo azteca como Quetzalcóatl o Tezcatlipoca. Esta forma de verlos determinó la actitud que mostraron los mexicas ante ellos. De ahí que su postura no fuera tan belicista como hubiera sido si no los tomaran por seres divinos o emisarios de ellos. Como sostiene Thomas, dada la posición de Moctezuma como monarca supremo con obligaciones religiosas, su natural superstición y no haber acto de la vida mexicana que no tuviera connotaciones religiosas, no es de extrañar que el emperador creyera, al menos durante un tiempo, que los seres venidos del mar podrían ser dioses (Thomas, 222).

Otro punto importante a analizar es la actitud del propio Hernán Cortés, con respecto al trato hacia los indios en el proceso de conquista. Fue un gran diplomático que supo utilizar mejor las palabras que la espada. En sus entrevistas con caudillos locales, emisarios mexicas y hasta con el propio Moctezuma, consiguió astutamente ganarse aliados y no contrariar en demasía a sus enemigos. Si hubiera utilizado más la guerra que la diplomacia, seguramente el proceso de conquista del territorio mejicano hubiera sido mucho más arduo y complicado de lo que fue en realidad. Sin embargo, también debemos destacar su utilización, en ocasiones, del terror. “Lo empleó fría y eficazmente” (Thomas, 587). Las matanzas realizadas por Cortés y sus hombres infundieron auténtico pavor entre los indígenas que las sufrieron. Generalmente fueron actos de castigo sobre los pueblos que Cortés creía que le habían afrentado.

También es de destacar el factor epidemiológico. La epidemia de viruela causó grandes estragos entre las poblaciones mesoamericanas, tanto en enemigos como en aliados de los conquistadores. Incluso Cuitláhuac acabó muriendo debido a esta enfermedad. En definitiva, fue más provechosa que desastrosa para los castellanos en lo referente al proceso de conquista del territorio mejicano.

Finalmente, hay que hablar de un elemento muy importante en el proceso de conquista, los propios indígenas americanos. Muchos de ellos fueron aliados de los castellanos, realizando diversas funciones como tropas auxiliares, intérpretes, informantes, fuerza de carga, etc. Thomas asevera que, en realidad, la conquista no responde a la visión simplista de un enfrentamiento entre los europeos y todos los indígenas, porque muchos de ellos consideraron preferible el gobierno de los invasores al que venían soportando de sus élites gobernantes (Thomas, 291). Hernán Cortés recibió mucha ayuda de los pueblos enemigos o sometidos por los aztecas. En este sentido, merece una especial mención la intérprete de Cortés, Malinali, o doña Marina, la cual dominaba el idioma náhuatl y fue de gran ayuda para las relaciones diplomáticas entre los españoles y los pueblos mesoamericanos.

### **El territorio mejicano tras la conquista.**

#### **Consecuencias del proceso de conquista.**

Tras finalizar el proceso de conquista, Thomas sostiene que Hernán Cortés se convirtió en gobernante de facto del imperio mexicano. El primer año, fue un periodo marcado por seis cosas: la recuperación física de los conquistadores; el comienzo de la reconstrucción de Tenochtitlán a principios de 1522; la búsqueda implacable de oro, que provocó actos inhumanos como la tortura sistemática a antiguos gobernantes mexicas como Cuauhtémoc y el Rey de Tacuba; la persecución religiosa y por ende el eclipse de gran parte de la vieja religión, pero con una notable supervivencia de lo que quedaba de ella; y, finalmente, el comienzo de la colonización y la fundación de nuevas ciudades en lugares de México distintos de Tenochtitlán (Thomas, 595-596).

Después de la conquista, los castellanos comenzaron con la colonización del territorio mejicano. Esta fue su consecuencia principal. Los españoles heredaron el poder concentrado en manos de élites políticas, religiosas y militares a las que

derrotaron. Se aprovecharon así de la concentración de recursos económicos que cayó en sus manos, y de una población nativa densa y acostumbrada al trabajo organizado. En los lugares en que se encontraron con pueblos menos desarrollados, con pequeños excedentes de producción, menos densidad de población y débil organización política, la colonización avanzó más lentamente. En los lugares donde los indígenas eran nómadas, su economía de subsistencia y su cultura poco desarrollada, la colonización fracasó estrepitosamente o concluyó cuando se agotó algún recurso interesante de la zona, incluso en algunos casos ni se llegó a intentar un proceso colonizador.

En lo que respecta a la administración del territorio mejicano, “el control castellano se volvió a la vez directo y absoluto” (Thomas, 596). Las poblaciones indígenas sometidas debían pagar tributo en oro, además de entregar cantidades fijas de alimentos (maíz, pavos y presas de caza). Otra consecuencia importante fue el sistema de encomienda, “que convirtió a los castellanos en dueños y, en teoría, en guías morales de los indios mesoamericanos” (Thomas, 610). A principios de 1522, se designaron los primeros encomenderos. Entre abril de 1522 y mediados de 1523, Cortés enfeudó a centenares de indios (Thomas, 632). Como refleja el historiador británico, se colocó a cada señor indígena bajo la protección de un conquistador, cuya tarea consistía en conseguir que sus pupilos se convirtieran en cristianos y en vasallos del rey de España. A cambio de esto, el encomendero tenía derecho a sus servicios y tributo (Thomas, 632). Misioneros, juristas y humanistas criticaron duramente y denunciaron el abuso y el maltrato a los indígenas y los excesos del sistema por parte de los encomenderos. Fue esta situación la que llevó a la Corona a adoptar, por razones morales, jurídicas y políticas, la decisión de no otorgar más encomiendas en sus dominios indianos. Entró en decadencia a partir de las Leyes Nuevas de 1542. También hay que destacar el papel que tuvieron las órdenes mendicantes en el proceso de conversión religiosa. Primero los franciscanos, y después los agustinos y los dominicos, se encargaron, con mucho éxito, de convertir a los indígenas mesoamericanos en fervientes nuevos cristianos. Por último, también hay que destacar que los españoles se convirtieron en los primeros en crear un imperio colonial moderno.

Cortés se dio cuenta también de la necesidad de comenzar un desarrollo económico en tierras mejicanas. Para conseguirlo debía comenzar a desarrollar la agricultura y la ganadería al estilo europeo. A partir de 1522, mandó traer de España caña de azúcar, moreras, cepas de vid, olivos, trigo y otras plantas. También importó de

las islas del Caribe animales domésticos europeos (ganado ovino, caprino, bovino, porcino y caballar). Su objetivo era liberar a la Nueva España de su dependencia respecto de las islas caribeñas (Thomas, 633). También creó manufacturas de pólvora y de artillería.

Otra consecuencia importante fue la continuación de las epidemias en territorio mejicano, que continuaron mermando a la población local. La viruela de los años veinte del siglo XVI dejó paso al sarampión (1531-1532), a la peste, al cocoliztli (probablemente un tipo de gripe, en 1545 y 1576), a la tosferina y a las paperas. Ante esto, la disminución de la población era escalofriante. En todas las relaciones, relatos y cuentas que el rey de España ordenó llevar a cabo, hay casos de ciudades que mueren y de aldeas abandonadas a causa de estas epidemias (Thomas, 649).

### **La erección del Virreinato de Nueva España**

La fundación del territorio denominado como Nueva España comienza tras la caída de Tenochtitlán, y por ende la caída del Imperio Azteca en el año 1521. Los castellanos convirtieron a la antigua Tenochtitlán en la capital de un nuevo ente político denominado Virreinato de Nueva España. Se le denominó así porque fue gobernado por un representante del rey de España que tenía el título de virrey. El virreinato de Nueva España fue creado oficialmente el ocho de marzo de 1535. Su primer virrey fue Antonio de Mendoza y Pacheco. Su capital fue Ciudad de Méjico, establecida sobre la antigua Tenochtitlán. El Virreinato de Nueva España llegó a abarcar los territorios españoles en Norteamérica, Centroamérica y Asia. Dicho virreinato contenía a todos los señoríos aliados o sometidos por el ejército de Cortés. El sistema económico europeo fue implantándose gradualmente, incluyendo prácticas agrícolas, comerciales y financieras. Los indígenas, mayoritarios siempre en la sociedad, tras ser sometidos por la vía militar y reconocido su vasallaje, eran concentrados en pueblos de indios.

La organización política dividía el virreinato en reinos y capitanías generales. Dicha organización política fue evolucionando a la par que se iban conquistando y colonizando nuevos territorios. García Martínez sostiene que, los reinos eran los de Nueva España, Nueva Galicia, Guatemala, Nueva Vizcaya, Nuevo Reino de León, Nuevo México, Nueva Extremadura y Nuevo Santander. Las capitanías generales

fueron las de Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Filipinas. Estas subdivisiones territoriales tenían un gobernador y un capitán general. En Guatemala, Santo Domingo y la Nueva Galicia estos funcionarios eran llamados presidentes gobernadores, dado que encabezaban las Reales Audiencias (García Martínez, 134).

El Virreinato de Nueva España duró casi 300 años. Se puede dividir en tres periodos: el primero y más antiguo es el que corresponde al siglo XVI. En él se incluye todo lo sucedido en Nueva España desde 1521 (conquista del Imperio Azteca) hasta 1600. El segundo, el del siglo XVII, que comprende lo sucedido entre 1600 y 1700; y, finalmente, el tercero y último, el del siglo XVIII mejicano y que se extiende desde el año 1700 hasta 1810, año éste en el que comienza la Guerra de Independencia Mejicana, que culminará en el año 1821 con la ruptura definitiva con la Corona Española. Sin embargo, según García Martínez, los once años que van desde 1810 hasta 1821 han sido denominados por los historiadores como periodo de transición, ya que la lucha iniciada por Miguel Hidalgo y Costilla (conocido en Méjico como “Padre de la Patria”) contra el dominio español en la Nueva España había comenzado en 1810, dando lugar así al nacimiento de Méjico (García Martínez, 263).

Para finalizar, debemos tener en cuenta y entender la complejidad de la época colonial en Méjico, la cual duró casi tres siglos. Brevemente, hay que describir la gestión española en el Virreinato de Nueva España. En un principio, la dominación española sobre el territorio mejicano se basó, como hemos visto anteriormente, en la conquista militar. Luego le siguió la colonización del territorio y el adoctrinamiento religioso impartido por las órdenes mendicantes, las cuales convirtieron a los indígenas mesoamericanos en cristianos. Después, hay que adentrarse en elementos importantes que condicionan o dan forma a una nueva sociedad. Por ejemplo, el establecimiento de las nuevas ciudades fundadas por españoles en Méjico, la situación de los indígenas mesoamericanos en los pueblos de indios, la jerarquización social existente en la sociedad colonial mejicana, y la gestión y dirección del territorio mejicano por parte del gobierno colonial español. Además, hay que tener en cuenta la importancia de las autoridades eclesiásticas, las nuevas formas de moral impuestas por ellas y también el terror que inspiró el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en territorio mejicano. Todos estos elementos son los que dieron forma y moldearon lo que hoy en día son los Estados Unidos Mexicanos.



## **Conclusiones**

La Conquista de Méjico supuso el choque frontal de dos civilizaciones, la castellana/española y la azteca/mexica. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, el proceso de conquista, a pesar de sus dificultades lógicas, se efectuó en poco más de dos años. Esto supuso para España, la creación del primer imperio colonial moderno. En Europa, los ejércitos españoles ya habían hecho gala de su poderío y determinación, y ya apuntaban a convertir a la nación española en una superpotencia a nivel mundial. Si a esto le añadimos la conquista de un territorio tan rico y extenso como el americano, estamos sin duda alguna ante la potencia hegemónica mundial, hecho que mantuvo hasta bien entrado el siglo XVII. Así pues, el XVI es la centuria dorada española en materia geopolítica, al convertirse el Imperio Español en la primera potencia mundial bajo los reinados de Carlos I y de Felipe II.

Si existe una figura clave y más que relevante en la conquista del territorio mejicano, esa es, sin lugar a dudas, Hernán Cortés. Fue capaz, gracias a su hábil diplomacia y a su dominio de la estrategia y tácticas de combate, de someter a un Imperio Azteca que había subyugado a prácticamente la totalidad de las civilizaciones presentes en la región. También hay que decir que utilizó el terror con la población indígena al perpetrar varias masacres, que bien podríamos definir como genocidio, que causaron auténtico pavor entre los pueblos que las sufrieron. Sin embargo, aunque detestemos dichas conductas, era algo que solía ocurrir en los procesos de conquista de los imperios europeos en América, Asia y África. Franceses e ingleses, entre otros, también realizaron estas prácticas reprobables en sus colonias.

Como hemos dicho anteriormente, la Conquista de Méjico duró poco más de dos años. Esta rápida conquista no se consiguió solamente debido a la pericia y buen hacer de Hernán Cortés. Hubo diversas causas que propiciaron tan rápida victoria en tierras mejicanas. El factor tecnológico en materia de guerra fue fundamental. Las armas de fuego, el hierro y el acero, la artillería y la caballería fueron factores determinantes en la conquista. Dieron a los castellanos una abrumadora superioridad, que les permitió sobreponerse a su inferioridad numérica y así enfrentarse a ejércitos muy superiores en número. Otro factor determinante fue la actitud de los propios indígenas mesoamericanos, los cuales, gracias también a las dotes diplomáticas de Cortés, se pusieron del lado español en vez de apoyar a los aztecas. Este hecho fue fundamental,

ya que facilitó enormemente el proceso de conquista, al Cortés engrosar las filas de su ejército con miles de indios mesoamericanos. Por otro lado, las epidemias que los españoles, involuntariamente, contagiaron a los indígenas americanos también influyeron en la conquista. Mermaron a las poblaciones locales y esto permitió que los castellanos no tuvieran que enfrentarse a ejércitos mucho mayores, aunque estas epidemias también afectaron a los aliados indígenas de Cortés. También, fue de gran ayuda para Cortés y su causa el poder contar con intérpretes como, por ejemplo Malinali, ya que facilitó claramente las relaciones y la comunicación entre Cortés y las diferentes civilizaciones de la región. Estos factores, entre otros menos decisivos, fueron la causa fundamental de que se produjera una conquista tan rápida y con tan pocas bajas para el bando castellano/español.

## **Bibliografía.**

- Adams, Richard E. W. *Las antiguas civilizaciones del Nuevo Mundo*. Barcelona: Editorial Crítica, 2000.
- Aguilera, Concha, et al. *Historia Universal*. Madrid: Sarpe, 1998.
- Alcina Franch, José. *Las culturas precolombinas de América*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- Cervera Obregón, Marco Antonio. *El armamento entre los mexicas*. Madrid: Ediciones Polifemo, 2007.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: Bibliotheca Homolegens, 2009.
- García Martínez, Bernardo, et al. *Nueva historia mínima de México ilustrada*. México D.F: El Colegio de México, 2008.
- Kamen, Henry. *Poder y Gloria*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2010.
- Lasserre, Guy. *América Media*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975.
- Litterscheid, Claus y Juan Rulfo. *Hablan los aztecas*. Barcelona: Tusquets Editores, 1985.
- López de Gómara, Francisco. *La conquista de México*. Madrid: Dastin, 2000.
- Mann, Charles C. *1491 Una nueva historia de las Américas antes de Colón*. Madrid: Taurus historia, 2006.
- Ochoa Salas, Lorenzo y Josefina Zoraida Vázquez Vera. *Gran Historia de México Ilustrada*. México D.F: Planeta De Agostini, 2001.
- Pérez López-Portillo, Raúl. *Aztecas-mexicas*. Madrid: Sílex ediciones, 2012.
- Portillo Sisniega, Lorenzo, et al. *Nueva Enciclopedia Universal*. Madrid: Durvan, S.A. de Ediciones, 2005.
- Prescott, William H. *Historia de la conquista de México*. Madrid: Ediciones Istmo, 1987.
- Schmieder, Oscar. *Geografía de América Latina*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Solís, Antonio. *Historia de la conquista de Méjico*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1970.
- Thomas, Hugh. *La conquista de México*. Barcelona: Editorial Planeta, 2010.
- Vaillant, George C. *La civilización azteca*. México D.F: Doubleday & Co, 1985.